

Biblioteca Pública: teoría y realidad*

Emir José Sualden

*Presidente de la Asociación
de Bibliotecarios de Brasilia*

Utilizando como argumento las dificultades que encuentran los países de habla hispana y portuguesa para desarrollar los hábitos de cultura por medio de sus bibliotecas, se critica el Manifiesto de la Unesco para las bibliotecas, por considerarlo demagogo y poco realista. El autor concluye haciendo una comparación entre lo que es una biblioteca pública tradicional y una biblioteca de verdadera acción cultural.

Los términos integración y desafío tienen un significado especial para los bibliotecarios que trabajan en el área de las Bibliotecas Públicas en América Latina, Portugal y España. Son los países que hablan portugués y español, y en estos países los profesionales de la información tienen el desafío de implantar Bibliotecas Públicas de acuerdo con las realidades locales y buscan en la integración de sus orígenes, de sus dificultades y del sentido común encontrar el verdadero camino para estimular en sus comunidades hábitos de lectura y hábitos de utilización de la información. Por eso mismo me agradecería, señor Presidente, homenajear en este acto a los profesionales que luchan y trabajan por una mayor integración bibliotecaria de los países que hablan portugués y español, como María José Moura, Jerónimo Martínez y tantos otros.

El debate sobre el papel de la biblioteca es antiguo. Sarmiento fue uno de los primeros gobernantes de América Latina en preocuparse por la implantación de Bibliotecas Públicas. Estableció un decreto en Argentina hablando sobre el papel de la Biblioteca Pública y de la obligatoriedad de crear esa institución en todos los municipios argentinos para que la población consultara libros. Desgraciadamente los

sucesores de Sarmiento no tomaron en serio su decreto. En Brasil la primera Biblioteca Pública fue creada en 1811 a través de un proyecto de Pedro Gomes Fernao Castello Branco, que concibe la biblioteca como una institución para promover la instrucción del pueblo.

André Maurois, a petición de la UNESCO, escribió en 1961 "La Biblioteca Pública y su misión". Muchos países, a través de decretos o legislación específica establecieron normas sobre la Biblioteca Pública. No obstante ninguna norma tuvo tanta difusión como el *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*. Muchos profesionales utilizaron las teorías de la Unesco para reclamar ante sus gobiernos la creación e implantación de servicios bibliotecarios.

No obstante, al intentar hacer una valoración modesta de la institución llamada Biblioteca Pública vamos a comprobar que la teoría de la UNESCO es demagógica y no tiene nada que ver con el desarrollo de las bibliotecas públicas en los países que hablan portugués y español.

Si, como dice la UNESCO, la Biblioteca Pública es una demostración práctica de fe en la democracia, en Chile y en Paraguay van a

* Traducción de Antonio Martín Oñate.

tener que esperar mucho para tener bibliotecas públicas.

El Manifiesto de la UNESCO peca por no considerar las realidades locales, por considerar que todos los países son iguales y que los recursos también son iguales.

El Manifiesto desconoce las dificultades que los bibliotecarios tienen para diagnosticar las necesidades de información de la población, la dificultad de demostrar a las autoridades el papel de la Biblioteca Pública, la complejidad de evaluar el hábito de lectura y, muchas veces la comodidad de los bibliotecarios que no orientan debidamente la búsqueda bibliográfica de los estudiantes que acaban siempre realizando sus consultas en enciclopedias.

Si excluimos los estudiantes podremos comprobar que el número de lectores de la Biblioteca Pública es muy reducido. Si hubiese un buen sistema de bibliotecas escolares la Biblioteca Pública tradicional tendría pocos usuarios. Es raro que un trabajador del pueblo, al final de su jornada de trabajo, vaya a la Biblioteca Pública para leer a Eça de Queiroz, Jorge Amado o García Lorca.

Otro problema es que, a pesar del nombre de Biblioteca Pública, no es verdaderamente pública, pues la mayoría apenas tienen libros y los libros no establecen comunicación con los analfabetos que, en muchos países, son parte importante de la población.

Para que la teoría se transforme en realidad es necesario una integración efectiva de los profesionales, el fortalecimiento del movimiento de clase, una formación profesional más orientada hacia el usuario y, principalmente, hacia el no usuario.

En el inicio de esta década los países de América Latina y del Caribe hicieron la *Declaración de Caracas*, que contenía un mensaje mucho más realista que el del Manifiesto de la UNESCO. En aquel mensaje se notaba una preocupación con la falta de hábitos de lectura de la población, con la necesidad de que los bibliotecarios tuvieran medios más adecuados para comunicarse con la comunidad y destacaba la importancia de la Biblioteca Pública en el desenvolvimiento de una industria editora nacional. Mas, ni siquiera así, la Biblioteca

Pública de hoy es verdaderamente pública. La única biblioteca que conocí en América Latina y que puede ser llamada verdaderamente pública fue la Biblioteca Pública de Sanare, en el estado de Lara, en Venezuela. El responsable de la biblioteca es elegido por la comunidad. Hay una gama tan grande de actividades culturales que prácticamente toda la comunidad participa de las actividades de la biblioteca. Todo candidato a alcalde presenta en la biblioteca su programa de trabajo. Y los objetivos de la biblioteca son los mismos que los de la población oprimida, o sea, contra los latifundios y a favor de una mejor distribución de la riqueza.

¿Y cómo podrá haber una biblioteca verdaderamente pública y la teoría transformarse en realidad? Víctor Flusser, que llama al no lector de no público y a la biblioteca verdaderamente pública de biblioteca de acción cultural, destaca la diferencia de ésta con la Biblioteca Pública tradicional:

—Tradicionalmente la biblioteca es lugar de libros. Esto es, lugar de información: archivo de cultura, museo. Su función es la de ofrecer información, un acervo cultural para un grupo de personas. La biblioteca es fuente de cultura a la cual una población sedienta de cultura (público efectivo y potencial) acude a saciarse.

La biblioteca de acción cultural también tiene libros, también es lugar de información. Pero la nueva biblioteca no ofrece esta cultura del pasado para una población, sino que en acción conjunta con esta población analiza críticamente esta herencia cultural. Parafraseando a Goethe diríamos que es la conquista del pasado cultural para poder poseerlo, conquista que se realiza a través de la relación dialógica entre el "aquí-ahora" de la población en cuestión y la obra del pasado.

—En la biblioteca tradicional todos los libros ya están escritos.

—En la biblioteca de acción cultural la dimensión creativa está presente de manera primordial y gran parte de los libros aún no están escritos, pero lo estarán por el no público que entonces tendrá a su vez la palabra.

La biblioteca tradicional está implantada en una realidad determinada. Es algo extraño colocado dentro de un organismo. Y como todo

lo que es implantado, la biblioteca está sujeta a rechazo.

—La biblioteca de acción cultural no es implantada, sino que surge de un proceso de emergencia cultural. Viniendo desde dentro no corre el riesgo de ser rechazada, pues responderá a las aspiraciones reales de su comunidad. No será solamente una biblioteca para una comunidad, sino una biblioteca de la comunidad.

—El agente de la biblioteca tradicional, el bibliotecario, está a disposición de un grupo de personas para ayudarlas y orientarlas en el manejo de libros y otras formas de cultura literaria. Aunque esta función sea de la mayor importancia, no es suficiente en una biblioteca de acción cultural.

El agente de esta nueva biblioteca, o animador bibliotecario, no está a disposición de

la comunidad, sino que es parte de ella. Creciendo juntos, bibliotecario (en cuanto profesional) y población, ellos crearán la estructura y las características de la nueva biblioteca. Ser bibliotecario en una biblioteca verdaderamente pública es desempeñar de una manera política su profesión.

Concluyendo diremos que una biblioteca verdaderamente pública que desarrolla con un no público las dimensiones de creación y mediación de forma integrada, no deberá reducirse solamente a la cultura literaria. Su vocación es la de llegar a ser el centro cultural de su comunidad y un instrumento de liberación.

Bibliografía:

FLUSSER, V., "Una biblioteca verdaderamente pública". *Rev. Esc. Bibl. UFGM, Belo Horizonte*, 9 (2): 131-8. Set. 1980.

